



# Paisaje y Semana Santa

Diríase que todo el paisaje —mar, campo, mina— ha ido preparando aquí, a lo largo del año, el portento procesional. Todas las lunas de un ciclo huérfano de nubes, ¿no andaban presagiando esta oír luna redonda, augusta, del Parasceve? Cuando el almendro, allá por enero, reventó en flor, convertido en esplendorosa peana sin «santo», en trono glorioso y laico, ¿no estaba utilizándose el primer «spot» publicitario de las procesiones? En cuanto a la mina, digamos que monte y terrera, sendero y loma, paisajes de Gólgota, adelantaban, siempre conocedores de muchas sangros mineras, tierras que aquí sostienen, junto al castillete convertido en cruz, el dolor de tantas Piedades. ¿Y qué contar del mar —la mar, en un femenino que nos la pueda convertir en novia enamorada?— Un pez —marrajo— dio origen a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, y una linterna cruzada por dos anclas marineras sella simbólicamente el escudo de la de los californios.

Una cordial nomenclatura de tallistas, carpinteros, doradores, floristas, músicos, plateros —hombres del campo, de la mina, de la mar, de la ciudad toda— hicieron posible un día la genial andadura menestral de las procesiones. Cartagena, marinera, minera y campesina, pero antes ciudad de Semana Santa.

### ● SANTIAGO Y EL MAR

Resultaba de veras hermoso aquel simulacro de desembarco de Santiago en aguas de Cartagena, festejo —en el más noble sentido del vocablo— que, afianzado en

sus raíces, pudo arraigar y convertirse con el tiempo en una de las más impresionantes y emotivas tradiciones cartageneras. No fue así. Pena.

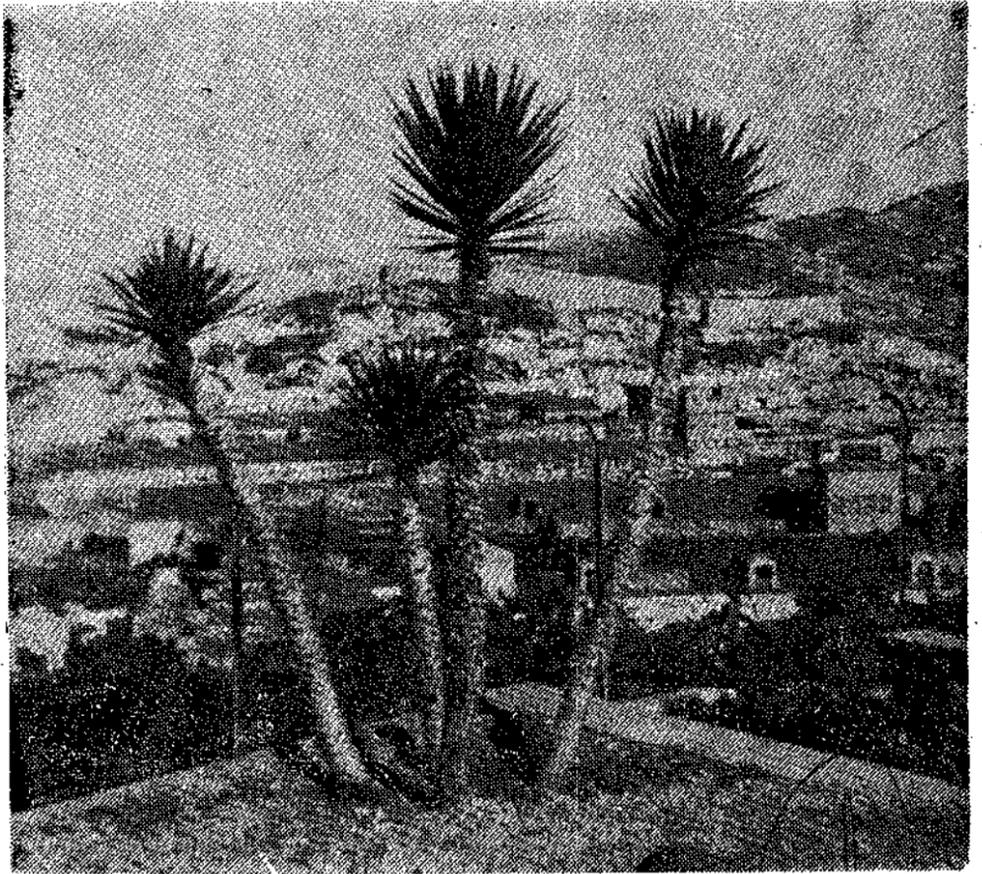
Paisaje de mar. Marina de Martes Santo. Humillo de incienso de la brisa en el horizonte. Los faros, facistolos. ¡Qué grata estampa la del puerto! Sobre las paradadas aguas, el trono del Apóstol, avanzando, barco de ensueño. Olor a mar. Gabrileo de las luces, estuendo de los tambores, emoción popular de las marchas procesionales, arraigadas más en el corazón que en oído. Y el venticillo marinero moviendo el raso de las capas de los penitentes expectantes.

Se renovaba así, plásticamente, el hecho del desembarco de Santiago, en Cartagena. Aquel era un hermoso proyecto que algún día —¿por qué no?— podría encontrar su definitiva hechura procesional.

### ● PERFIL URBANO: LOS MIRADORES

He aquí otra de las esquinas del paisaje: perfil urbano de la calle a secas. De algunas se llega a sospechar fueran irrazadas para el paso de una procesión: Aire, Mayor, Sagasta, Serreta, Duque...

A la altura de los balcones, la agonía de Cristo, las lágrimas de la Dolorosa. Basta alargar una mano para cortar un tallo del olivo de Getsemani. «La Cena —se dice— se ha de alcanzar desde un balcón». El piño de la Samaritana deja, a su paso, tarde del Domingo de Ramos, toda la fragancia campesina de los huertos de Sicar, el rumor de la



Fuente de las Aguas Vivas. Labios que las prueban no vuelven a tener sed.

Rostro de la calle provinciana todavía, afortunadamente. Pena del mirador cartagenero. Se va. Se han ido ya muchos, para siempre. ¡Bellísima perspectiva —¿no la advirtió el nativo?—, perdida en parte, de la calle del Carmen! «Mi alma por los miradores», cantó el poeta. Un mal entendido remozamiento urbano viene dando al traste toda esa suma de característicos «cierros», pintorescos, irremplazables, deliciosos miradores cartageneros.

Calles procesionales, decíamos, historiadas de siglos. De fachada a fachada, los metros justos para el paso de un trono. Calles de Semana Santa, en cuyo aire se queda caracoleando, muchos días después de la procesión, el rumor de una oración, el eco de una sacta, que, en el fondo, otro modo de rezar resulta.

### ● PALMERAS EN EL MARTES SANTO

¿Quién alcanzó la salida de San Pedro, atardecer del Martes Santo, cuando la noche, aún niña, enciende las primeras estrellas en el azulejo del cielo? El tercio ya ocupa parte de la calle. Tambores. Luces. Cada palmera, una brocha mojada en verde. Espléndida acuarela vegetal la de la calle Real. Palmeras del Martes Santo: el cuello del tronco, levantado sobre la melena de sus hermanas. Porque sale San Pedro. De pronto, una marcha procesional anuncia la inminente aparición del torono. Un resplandor melado —«boca de horno»—, un tintinear de cristales y, súbitamente, a hombros de la marinera, la estampa inolvidable de San Pedro, al fin, bajo la arcada familiar, «puerta del Arsenal».

Antes de que el gallo cante tres veces me has de negar...

Viñeta colorista, tarde del Martes Santo, la de San Pedro, bambolecante sobre su trono, pirámide ignea, piña de oro, entre sus palmeras de calle entrañable, a la que llega siempre, desde el costado del puerto, una banda de fino, profundo olor de mar.

### ● POSTAL DE CARTAGENA

Paisaje y procesión —postal de Cartagena—. En esta singular, deslumbradora ósmosis, la ciudad se encuentra a sí misma. Todos los elementos de aquél —molino y chumbera, redes y caracolas, barreno y castillete—, un coro monumental del drama. He aquí el sello, irreplicable en otras ciudades, de unas procesiones empujadas hasta la calle por síde. La fe cuenta como vértice, sin duda mucho antes que aquellos

aditamentos que al ojo forastero glos de amor, por decisiones don-pudiera desorientar un tanto: música, luz, exorno floral...

Desde el seno del tiempo —cl

clo de lunas, noria de las estaciones, vientos y lluvias— retorna, redivivos una vez más, los días más esplendorosos del año.

ASENSIO SAEZ

## Unión de Exportadores, S. A.

CONSIGNATARIOS

DIRECCIONES: SAN AGUSTIN, 2, 1.ª CARTAGENA  
TELEX: 66014.BUESA-E.  
TELEGRÁFICA: "UNIONEXPORT"  
APARTADO DE CORREOS 63 TELEFONOS 506300-04.08

## POYATO

ALTA SASTRERIA A MEDIDA  
— CALIDAD Y PERFECCION —

Medieras, 6 Teléfono 502249 CARTAGENA

## CONFITERIA

# ROYAL

ADQUIERA CALIDAD POR SU JUSTO PRECIO

PUERTA DE MURCIA, 15 TELEF. 501674

— CARTAGENA —

## Tejidos y confecciones

# LOPEZ MENDEZ

SAGASTA, 5 y 19 TELEFS. 502826-520578

— CARTAGENA —

